

PARA VIVIR EN CLAVE DE VOCACIÓN...

Hola:

El Adviento está cerca. Hay que ir preparándose. Para ello, pregúntate cómo estás entendiendo la vida, ahora, en este tiempo. Porque parece claro que se puede entender de modos distintos, tanto es así que pueden llevarte a diversas maneras de vivirla. Date cuenta, especialmente, si entiendes y sientes tu vida, si la vives desde tu libertad.

Por ejemplo: un paseo por la playa: lo fundamental es disfrutar el instante, buscar nuevas sensaciones agradables. Una carrera de obstáculos superándote a ti mismo: lo fundamental es plantearte metas personales, dosificar y aprovechar las energías a tope. Un andar de compras entre estanterías repletas: lo fundamental es llenar el carrito con las oportunidades y ofertas. Una vocación,... caminar CONTIGO, SEÑOR: lo fundamental es el encuentro con el Señor, contigo, con la realidad...

Estos días previos al Adviento busca algunos ratos para pasear tu corazón por el transcurso de tu historia (de este último año litúrgico). Seguro que encuentras algunos acontecimientos que van orientando tu vida: ¡es tu vocación! Una vocación que se encuentra y se hace desde tres vivencias complementarias. Ve acogéndoelas en tu oración:

1. Ser querido. "Yo te quiero", dice el Señor. Es un querer radical, desde el primer instante, para siempre, desde lo más hondo de lo que yo soy hasta las capas más superficiales... Esto ha de generar en ti confianza, la necesaria para que puedas vivir tu vocación. Desde esa voz, ponte en contacto con lo que eres, con tu originalidad, y expresa tu acción de gracias al Señor. "El Señor me quiere, soy un ser querido..." Gracias, Señor, por el regalo que me haces...

2. Ser hijo/a: "Tú eres mi hijo". Recuerda y experimenta la llamada del Señor, una invitación para ti expresamente a vivir de un modo concreto. Esa llamada está hecha de encuentros con el Padre, Señor, Jesús, Amigo... Esa llamada te pone en relación con lo que estás llamado a ser. ¿Entonces? Pues ponte, siempre de nuevo, a buscarle, a contemplarle, a apasionarte con Él, a dialogar desde lo cotidiano de tu vida... Porque tu vocación es algo que no te puedes construir tú solo, sino en contacto con el Señor, con lo que Él te propone... Y, ahí, responder... siendo, sobre todo con tu ser...

3. Ser enviado. Porque tu vocación no la vives para ti, sino para los otros, eres enviado a un estar ahí, en misión, entre las personas a quienes sirves y amas. Porque si te sientes querido, te pones en relación con los demás, dándolo todo... Descubre las necesidades de los que te rodean; deja que te interpielen, y responde desde tu vocación...

En el día a día, la vida se presenta como tarea. También como don que has recibido. Vívelo con esperanza... Merece la pena.

TÓMAME

Tómame, Señor Jesús, con todo lo que soy;
con todo lo que tengo y lo que hago,
lo que pienso y lo que vivo.

Tómame en mi espíritu,
para que se adhiera a Ti
en lo más íntimo de mi corazón,
para que sólo te ame a Ti.

Tómame, Dios mío, en mis deseos secretos,
para que sean mi sueño y mi fin único,
mi total adhesión y mi perfecta felicidad.

Tómame con tu bondad, atrayéndome a Ti.
Tómame con tu dulzura, acogéndome en Ti.
Tómame con tu amor, uniéndome a Ti.

Tómame, mi Salvador, en tu dolor, tu alegría,
tu vida, tu muerte, en la noche de la cruz,
en el día inmortal de tu Resurrección.

Tómame con tu poder, elevándome hasta Ti;
tómame con tu ardor, inflamándome de Ti;
tómame con tu grandeza, perdiéndome en Ti.

Tómame para la tarea de tu gran misión,
para una entrega total a la salvación del prójimo
y para cualquier sacrificio al servicio de tus hermanos.

Tómame, oh Cristo, mi Dios,
sin límites y sin fin.

Toma lo que puedo ofrecerte;
no me devuelvas jamás lo que tomaste,
de manera que un día pueda
poseerte a Ti en el abrazo del cielo,
tenerte y conservarte para siempre.

AMÉN.